

esta historia— está presente en la vida española, siempre con la misma intransigencia, la misma voluntad y la misma fe.

Porque las gentes no conocen la labor de nuestras Secciones Femeninas de Falange antes del 18 de julio, hay que dividir esta historia en tres etapas: la anterior a la guerra, la de la guerra y la de después.

La primera, de persecución, de odio, de incompreensión por parte de nuestros enemigos de izquierdas y derechas. Pero llena de fe, de espíritu, de estilo, de sacrificio, de riesgo por parte de la Falange. Llena de José Antonio, de sus palabras y de sus modos. Sostenida en medio de una casi soledad inconsciente, sólo por él y por nuestros caídos, de cuyas muertes ni siquiera se habló cuando cayeron porque eran de la Falange.

Hecha y formada esta primera etapa de la Falange por una juventud alegre y decidida, con ímpetu revolucionario, que según las personas de «orden» era la insensatez de unos cuantos niños locos.

La segunda parte, la de la guerra, ya comprendidos y llegando a la implantación del Nacional-sindicalismo por la conquista de la Patria con las armas en la mano. Sin persecución interior y mandados por Franco, el Caudillo, nuestro Jefe y vencedor en la lucha. Pero esta etapa es triste por los que caen y por la ausencia de José Antonio, que ahora no nos habla, aunque es su espíritu el que abre nuestros caminos.

Y ya la tercera, de madurez de nuestras Secciones Femeninas, porque además de cogernos a todas con diez años más, se marca en ella nuestra definitiva orientación, a cuya plenitud no llegamos sino a fuerza de dificultades y de incompreensiones, que si bien son menos peligrosas que las de la primera etapa, son, en cambio, más desalentadoras.

Y porque no hay obra completa sin la mujer, la Falange, que era «un movimiento arriesgado, varonil y difícil», necesitó también de las mujeres para que su obra fuera entera y acabada.

Y así en las tres etapas de nuestro Movimiento son parte importante y definitiva las camaradas de la Sección Femenina.

CAPITULO PRIMERO

La cárcel.

Y vosotras, mujeres de Falange, que ibais por las tiendas y por los caminos, con los rigores del sol y las heladas, pidiendo para los camaradas presos, seréis contadas entre el número de las mejores.

Porque la insensatez y el odio cerraban los oídos de los españoles y no se daban cuenta de que sólo nosotros hablábamos la verdad. Y los poderosos no querían ayudarnos con su dinero para nuestros presos, porque eran incapaces de comprender la generosidad de la Falange, que considera la muerte y las persecuciones como actos de servicio. Y decían de nosotros que éramos locos.

Y, sin embargo, vosotras, mujeres de Falange, solas con vuestro esfuerzo y vuestra fe, llegasteis a atender con decoro hasta 8.000 camaradas presos en toda España. Y estaban alegres en las cárceles porque por las mañanas, a la hora que sale el sol, ibais vosotras a visitarlos.

Período de las J. O. N. S.

A partir de la proclamación de la República en el año 1931, la política de España va degenerando en un gradual encharcamiento de hombres y de ideas, en el que amenazan perecer los cimientos morales y materiales de la Patria.

Son entonces las Juntas de Ofensiva Nacional-sindicalistas, encabezadas por Ramiro Ledesma Ramos, las que, alzadas rebeldemente, lanzan a esta atmósfera turbia los gritos de alarma y de guerra, previendo ya el peligro marxista y la caída vertiginosa de nuestra Patria. Los hombres de las J. O. N. S. son, pues, los precursores de lo que más tarde había de alcanzar perfec-